

UN ROMANCE POPULAR EN GALDÓS

En el *Episodio Cánovas*, el último que escribió Galdós, el hecho histórico al que se dedica más espacio es a la ascensión al trono de Alfonso XII, a su primer matrimonio, a la muerte de la reina y, de una manera muy discreta, a los amores espurios que el rey mantenía con otra mujer.

El noviazgo de Alfonso con Mercedes de Orleáns, hija del duque de Montpensier, joven, linda, sencilla, inflamó el entusiasmo popular e hizo olvidar en gran parte algunos de los graves problemas en que se debatía la nación. Lo que parecía un matrimonio sin nubes, probablemente no fue tal: Isabel II se oponía al enlace a causa de su enemistad con Montpensier, que había tratado de destruirla. Éste trataba de mejorar sus relaciones con los Borbones a través de los encantos de su hija, para lo que parecía dispuesto a “cantar la palinodia”, como dice Galdós, con tal de verla instalada en el trono.

El escritor se refiere, entre líneas, a la posibilidad de un matrimonio anterior del rey, con la princesa Beatriz de Inglaterra, hija menor de la reina Victoria. Pero una condición se exigía: poder conservar viva su religión protestante¹. Las negociaciones fracasaron, según la versión española, por el fanatismo de ambas partes y sin

¹ El protagonista de este *Episodio*, Tito Liviano, un historiador que navega por el mundo de las ideas, ve con gran optimismo esta posibilidad: “De este modo se planteaba sobre sólida base el problema de la libertad confesional, y pronto estaríamos en una vida de tolerancia, de cultura, dejando de ser rebaño predilecto del Romano Pontífice”, BENITO PÉREZ GALDÓS, *Cánovas*, en *Obras completas, Episodios Nacionales*, III, Madrid, Aguilar, 1945, p. 1336.

duda por el miedo de Cánovas al poder eclesiástico y al clamor popular. Como Galdós señala con ironía, "pues éramos más súbditos de Pío IX que de Alfonso XII, debíamos concretarnos a gemir bajo la sandalia que nos aplastaba" (*Cánovas*, p. 1329).

El matrimonio del joven rey con Mercedes de Orleans cumplía, pues, con dos misiones fundamentales: tener satisfecho al poder eclesiástico y entusiasmar al pueblo con una unión "fruto del amor". A esto ayudó también la personalidad encantadora de Mercedes, continuamente visible, además, en paseos, fiestas, teatros y actos públicos, siempre acompañada por la admiración popular, pendiente de su presencia y de sus gestos.

Populares fueron también los festejos nupciales, con el desfile de la pareja nupcial por las calles de Madrid, desde la Basílica de Atocha hasta Palacio, en medio del fausto de los carruajes y la asistencia de magnates de todo el mundo. Con una sola excepción: la reina Madre Isabel II.

Pronto el pueblo observador comenzó a percibir una sombra de tristeza en el rostro de la adorada reina, según relata Galdós. Los augurios de que viviría poco comenzaron a circular. Los rumores crecieron pronto. Se hablaba de fiebres malignas. De la muerte de otros hijos de Montpensier, en plena juventud, "de calenturas infecciosas".

Hacia fin de junio se agravó la reina y ya se predecía su muerte el día de San Juan, fecha de su cumpleaños. El pueblo entero comenzó todo tipo de plegarias "desde las más solemnes a las más humildes"².

² "Hicieronse rogativas en innúmeros templos, catedrales, parroquias, conventos, santuarios y ermitas; enronquecieron frailes, monjas, capellanes y canónigos de tanto pedir a Dios la vida de la joven reina; y hasta las pobrecitas presas de la Cárcel de Mujeres reunieron, cuarto a cuarto, suma bastante para mandar decir una misa rezada con el mismo piadoso objeto", *Cánovas*, p. 1348.

De nada sirvieron: la reina prolongó su vida dos días más, para acabar su existencia el 26 de junio, a los diez y ocho años de edad, después de cinco meses de matrimonio.

Según el relato de Tito, el *alter ego* de Galdós en *Cánovas* (y otros *Episodios*), paseando por El Prado con su compañera en el mes de julio, oye a un grupo de niñas muy chicas, que jugando al corro, cantaban:

¿Dónde vas Alfonso XII?
 ¿Dónde vas, triste de ti?
 —Voy en busca de Mercedes,
 —que ayer tarde no la vi.
 —Si Mercedes ya se ha muerto:
 —muerta está, que yo la vi:
 cuatro Duques la llevaban
 por las calles de Madrid.

Pocos días después escucha Tito en Recoletos a otro grupo de niñas cantar la continuación de la copla:

Su carita era de Virgen,
 sus manitas de marfil,
 y el velo que la cubría
 era un rico carmesí.
 Los zapatos que llevaba
 eran de rico charol
 regalados por Alfonso
 el día que se casó.

Entusiasmados Tito y su acompañante por el romance, alcanzan todavía a escuchar otra cuarteta más:

El manto que la cubría
 era rico terciopelo
 y en letras de oro decía:
 —“Ha muerto cara de cielo”³.

³ *Cánovas*, pp. 1349-1350. RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Romancero hispánico*, II, Madrid, Espasa-Calpe, 1953, p. 386, se refiere a la men-

Esta aparición casi instantánea del romance, con una versión de los hechos históricos inmediatos, una creación —aparentemente— infantil, popular, implica un problema, el poema tiene un antecedente indiscutible, un romance del siglo XVI titulado “La aparición”, cuyo texto es el siguiente:

¿Dónde vas tú, el desdichado,
dónde vas, triste de ti?
—Voy en busca de mi esposa
que ha tiempo que no la vi.
—Muerta es tu enamorada
muerta es que yo la vi,
las andas en que la llevan
de luto las vi cubrir⁴.

Pero no existe ningún dato sobre el conocimiento que de este romance tuvieron las niñas de Madrid del siglo XIX; tampoco se sabe que tuviera música para ser cantado en sus juegos. La tradición oral en los niños tiene dos formas de expresión: 1) transmisión oral espontánea; 2) transmisión auditiva dirigida⁵. Tal vez se podría pensar que la versión que da Galdós pertenezca al número 1 y que más tarde, cuando intervinieran otros factores, el romance de Mercedes pudo cruzarse con “La aparición”. Se han recogido versiones posteriores de ambos romances, los dos difundidos en América⁶, pero el problema radica en las versiones conocidas en España a fines del siglo XIX,

ción que se hace de este romance y cita las palabras del personaje que ensalza las creaciones populares.

⁴ Cf. *El Romancero tradicional y pervivencia a fines del siglo XX*, en *Actas del IV Coloquio Internacional del Romancero*, Sevilla-Puerto de Santa María-Cádiz, 23-26 de junio de 1987, Fundación Machado, Universidad de Cádiz, 1987.

⁵ RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, *Estudios sobre el Romancero*, en *Obras completas*, Madrid, Espasa-Calpe, 1973, p. 75.

⁶ Cf. MERCEDES DÍAZ ROIG, *Estudios y notas sobre el Romancero*, México, El Colegio de México, 1986, pp. 212-214.

su difusión, su posible relación —o no— con los juegos infantiles. Galdós, tan interesado, sobre todo en los *Episodios Nacionales*, en las manifestaciones espontáneas del pueblo, no se ha referido nunca a nada que tuviera que ver con “La aparición”. Sí recoge otros versos que parecen tener un carácter burlón, cantados también por “niñas grandullonas” que juegan al corro, pero que no se relacionan con el romance de Alfonso XII:

En el Salón del Prado
no se puede jugar,
porque hay muchos mocosos
que vienen a estorbar.

Con un cigarro puro
vienen a presumir;
más vale que les dieran
un huevo y a dormir⁷.

La versión de Alfonso XII que ofrece Galdós no coincide exactamente con ninguna de las otras recopiladas. Las más próximas cronológicamente son las que menos diferencias presentan, las cuales, sin embargo, son visibles.

En la que cita Menéndez Pelayo, Alfonso XII es “Rey Alfonsito”. Mercedes es “Merceditas”. Los cuatro Duques que la llevaban son “Cuatro Condes”. Los versos que siguen, sí difieren bastante:

Al Escorial la llevaban — por las calles de Madrid
en una caja forrada — de cristal y de marfil.
El paño que la cubría — era azul y carmesí,
con borlones de oro y plata — y claveles más de mil⁸.

⁷ *Cánovas*, p. 1330.

⁸ MARCELINO MENÉNDEZ PELAYO, *Antología de poetas líricos castellanos*, IX, Santander, Aldus, 1945, p. 254.

A continuación se añaden dos versos muy interesantes, que no recoge Galdós, y que pertenecen al romance de "La aparición", cruzados ya con el poema moderno:

Ya murió la flor de mayo — ya murió la flor de abril⁹.

La versión que recoge Álvaro Galmés es muy parecida a la anterior, con pocos detalles diferentes¹⁰. Pero como Margit Frenk ha señalado, "Las incontables fluctuaciones efímeras [de un romance] no tienen verdadera importancia; sí la tienen, en cambio, en mayor o menor medida, las modificaciones que logran imponerse y perdurar"¹¹.

La difusión del romance de Alfonso XII fue grande. La frecuencia más alta del romancero infantil en España y América corresponde a cinco romances: Hilo de oro, Mambrú, Don Gato, La vuelta del marido y Alfonso XII. Éste se extendió por catorce países con 101 textos¹².

En España hubo también gran número de versiones en las diferentes regiones. La que fue recogida en Albacete introduce cambios notables. Los primeros versos se conservan casi iguales, pero es en la segunda parte donde se introducen las innovaciones:

Esté muerta o esté viva — al palacio tengo de ir.
 Al pasar por el palacio — una sombra negra vi:
 cuanto más me retiraba — más se aproximaba a mí.
 No te retires, Alfonso — no te retires de mí,
 que soy tu esposa Mercedes — que me vengo a despedir.
 —Si eres mi esposa Mercedes — echa el brazo sobre mí.
 —Los brazos que te abrazaban — en la tierra los perdí;

⁹ Cf. *El Romancero tradicional y pervivencia a fines del siglo xx*.

¹⁰ ÁLVARO GALMÉS DE FUENTES, *El Romancero hispánico*, Madrid, Everest, 1989, p. 527.

¹¹ MARGIT FRENK, "Apostillas a un artículo sobre el Romancero", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XII (1958), p. 60.

¹² *El Romancero tradicional y pervivencia a fines del siglo xx*, p. 654.

los labios que te besaban — de gusanos, mal de mí.
Cásate tú, Alfonso XII — y mira no estés así,
la primera hija que tengas — ponle Mercedes por mí¹³.

Muy curiosa, por lo diferente, es la versión tarifeña, con final pentasilábico:

—Adios Mercedes — cara de rosa
qué poco tiempo — fuistes mi esposa.
Adios, Mercedes — cara' clavel
qué poco tiempo — fuistes mi mujer¹⁴.

El romance, modificado según las necesidades, se aplicó a Alfonso XIII, señalando de nuevo un hecho histórico: la visita del rey a su novia, en El Prado, y el atentado que sufrió en ese momento¹⁵.

Nuevas versiones del romance primero traspasaron las fronteras de España y se difundieron ampliamente por todo el territorio americano. Catorce países lo han recogido y han introducido nuevas variantes. En México se ha difundido, no sólo Alfonso XII, sino también "La aparición"¹⁶. Hay también ocho versiones de Nuevo México, tres argentinas, una uruguaya; en Cuba se recogió en 1931, en Puerto Rico, en 1918¹⁷. Las formas registradas en Colombia son tal vez las más creativas. En un total de catorce versiones se puede encontrar "Alfonso López" en lugar de Alfonso XII; "Conchita", por Mercedes:

Alfonso uno, Alfonso dos
anda en busca de Conchita
que ayer tarde la perdió.

¹³ FRANCISCO MENDOZA DÍAZ-MAROTO, *Antología de romances orales recogidos en la provincia de Albacete*, Albacete, 1990, p. 180.

¹⁴ *El Romancero tradicional y pervivencia a fines del siglo xx*, p. 654.

¹⁵ Cf. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Estudios sobre el Romancero*.

¹⁶ Un estudio de sus variantes se puede encontrar en DÍAZ ROIG, *Estudios y notas sobre el Romancero*, pp. 212-214.

¹⁷ Cf. *El Romancero tradicional y pervivencia a fines del siglo xx*, p. 652.

Pero tal vez la versión más diferenciada es la adaptación del romance a la muerte de la propia madre, recogida en Neiva, Huila:

Se acabó la flor de mayo — se acabó la flor de abril,
se acabó mi madrecita — para siempre la perdí.
El ataúd era de oro — y la tapa de marfil,
y el manto que la cubría — eran ojos de jazmín.
Al entrar al cementerio — una campana sonó
se acabó mi madrecita — para siempre la perdí¹⁸.

Todas estas versiones populares que se relacionan con amor y muerte en la vida de un rey corresponden a la historia externa y superficial. Pero Tito, el historiador, el *alter ego* de Galdós, quiere sumergirse en la Historia interna, “arte y ciencia de la vida, norma y dechado de las pasiones humanas. Estas son la matriz de que se derivan las menudas acciones de eso que llaman *cosa pública*”¹⁹. Todo ello le lleva a conocer el verdadero amor de Alfonso XII, Elena Sanz, una bellísima contralto de espléndida voz, cuyos amores con el rey fueron propiciados por la propia reina madre, por Isabel II. Después del primer encuentro entre Alfonso y Elena, una de las primeras óperas que ésta cantó en Viena fue *La favorita*.

Pero estas historias nunca aparecieron en romances. No llegaron al conocimiento del pueblo, o no fueron de su interés. La sensibilidad popular tiene sus cauces particulares y sólo lo que toca sus cuerdas sensibles se convertirá en poesía tradicional.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM.

¹⁸ GISELA BEUTLER, *Estudios sobre el Romancero español en Colombia*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1977, pp. 376-380.

¹⁹ *Cánovas*, p. 1354.